

Iglesia tiende la mano
Editorial CCM

El proceso y jornada electorales trajeron no pocas controversias, entre ellas la participación y opiniones políticas de clérigos y ministros de culto de asociaciones religiosas, particularmente en la Iglesia católica, que recomendaron votar responsablemente bajo el criterio del “mal menor”, un criterio moral y de ponderación que, en el pensamiento cristiano, primeramente sugerida por san **Agustín en su controversia contra los de la secta de Prisciliano y más desarrollada por santo Tomás de Aquino.**

Para nadie es desconocido que, en comunidades o en redes sociales, sacerdotes y obispos llamaron a rechazar cualquier intento de coacción de voto o, peor aún, a usar el sufragio para perpetuar un deplorable estado de cosas advirtiendo de la violencia y de ganar el oficialismo, **cargar a México hacia un régimen de opresión y de supresión de las libertades.**

Pero los recalcitrantes y apolillados decimonónicos que se dicen liberales atacaron de forma virulenta a los obispos amagándolos con castigos, incluso cárcel, por opinar políticamente. **La Iglesia católica ha demostrado que, en un estado de derecho, todos podemos opinar sin exclusión y bajo las limitantes del respeto a terceros.**

A un mes de la jornada electoral del 2 de junio, los apabullantes resultados sorprendieron a no pocos, incluso al Episcopado Mexicano. A través de diversos mensajes o en las mismas homilias, los obispos han ponderado lo que sucedió en las urnas. En últimos días, por ejemplo, el obispo de Apatzingán, Cristóbal Ascencio, reiteró su llamado a orar por México **y estimó el inminente comunismo con el segundo piso de la llamada cuarta transformación. Ascencio fue blanco de las opiniones más feroces, incluso lo condenaron al infierno a través de redes sociales.**

Por otro lado, el Episcopado Mexicano llamó, a través de un mensaje a un mes del proceso electoral, a superar cualquier sentimiento de disconformidad, orar por México y trabajar por la unidad. Recordaron la felicitación que han hecho a la próxima titular del Ejecutivo y confiaron en una nueva etapa para avanzar en la reconciliación. **“Que no prevalezca el sentimiento de vencedores y vencidos, sino el de ciudadanos de la misma patria que debemos construir... México debe ser tierra de libertad y oportunidades para todos”.**

Así, con ese mensaje, la Iglesia emprende reparar “los daños de guerra” que causaron las etapas previas a la jornada electoral, aceptando los resultados; no obstante, no quiere ser actor mudo y sumiso. El próximo gobierno sabe que la

Iglesia católica es un factor determinante y de peso en los procesos de estabilización de muchas comunidades que ahora están sobajadas por el poder del crimen organizado y el estado de derecho es, prácticamente, pura ilusión.

Es claro que el próximo gobierno no desconoce ese papel. En la práctica, algunos gobiernos, y eso pasó en la Ciudad de México, se han agarrado de la sotana de los eclesiásticos para responder a emergencias sociales ante la franca incapacidad de la burocracia. Sheinbaum conoce bien que la Iglesia puede ser una efectiva aliada o ser protagonista capaz de anunciar y denunciar. **Sheinbaum sabe que la mano está tendida y es conveniente estrechar.**